REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

El ancho mar era su huerto

Ahora acabo de leer que para dentro de poco se anuncia el rodaje de una película que hace años nos emocionó a todos. Se titulaba «Los últimos de Filipinas». Calculo que tendré la suerte de verla de nuevo y también la de que me guste tanto o más que antes. Y habré de agradecerle de antemano el que me haya llevado a refrescar mis lecturas sobre el abuelo de los últimos de Filipinas, sobre el primero: Miguel López de Legazpi.

De las riberas del Urola al Cantábrico, abierto y bravío, hay un camino fácil de recorrer, así que Miguel eligió la aventura marinera y se echó a los vientos. Los soles de la Nueva España le dieron nombre y fortuna. Parecía ya que su vida estaba consumida y su servicio cumplido. Había mandado soldados; había plantado árboles; había tenido hijos y hasta tenía un nieto, mozo y capitán, no un pisajo en pañales, nada de eso. Pero he aquí que un buen día, cuando Méjico ya estaba tranquilo y el mundo llevaba unos años de redondez, sobre el blasón hidalgo de los Legazpi —cinco bandas negras en campo de oro— se abatió, como un azor, el adelantamiento y el almirantazgo para las islas del Poniente. Cartas del virrey y consejos del padre Urdaneta inclinaron el real ánimo de Felipe II hacia el nombre de Legazpi. Y el hombre maduro, en las lindes de la vejez, con más afición, posible y naturalmente, al buen vivir de la Nueva España y a su alcaldía de Méjico, y quizás a su cátedra de Jurisprudencia en la Universidad que fundara fray Juan de Zárraga en esta misma ciudad, inclinó la cabeza alegremente, sintió calentarse en sus venas aquel casi olvidado licor de la juventud y se dispuso a obedecer hasta el fin. El fin habría de ser Manila, al otro lado del Pacífico, después de saltar sobre el océano, sobre la edad, sobre los peligros de cada día y sobre la trágica historia de las islas del Poniente.

Tacto y medida, un gesto de bondad y otro de cortesía, una mano dura e implacable para el desmán, un valor físico que llega hasta el romancero filipino y una diplomacia innata y cazurra: Legazpi combinaba en sus tratos con régulos y rajás el fasto esplendoroso de la Nueva España y la cauta condición desconfiada del aldeano de sus montañas. Tenía la jovial inocencia de un hombre de caserío y entendía las almas, sin complicaciones, de los indígenas. En sus ojos sabía adivinar la doblez o el acatamiento, que se le aparecían claros pese a la aparente impasibilidad con que trataban de enmascarar sus propósitos. Cada tiempo improvisa sus hombres y Legazpi es una buena muestra de aquellos que poblaron de gloria el gran siglo español. En Cebú, en Mindoro, en Luzón, en la ciudad de Manila, que vió apuntar como trigo urbano sobre la tierra filipina, mientras que ya en los planos de Herrera estaba, anticipada, la realidad de lo que comenzaba a crecer ante sus ojos de abuelo. Y sentiría por la piedra y el adobe una como ternura de padre, un conmovido amor de patriarca de pueblos. La desenfrenada alegría interior de los fundadores. Sabía de un modo certero que estaba dando paso a la Historia, llevando hasta las selvas vírgenes —para el bien y para el mal— todo el honor y toda la exigencia de una civilización puesta bajo el signo de España. Legazpi estaba seguro de tener la cristiandad en la punta de sus dedos. Los mismos que sostenían la espada o trazaban un garabato indicador sobre los planos de Herrera, pasando sin ningún estremecimiento, junto al dibujo del convento de San Agustín, donde había de ser enterrado.

En la hora de su muerte, guardado por los arcabuceros castellanos —los «castilas» del balbuciente idioma de los indígenas—, el primero de Filipinas sólo echaría de menos la melancólica mansedumbre de sus montes originarios, la dulce llovizna, el agrio chistu y quizás aquella danza de los caudillos muertos que él vió bailar en el atrio de su parroquia: la espatadantza. Pero ni pensó en esto, qué va. Para aquellos hombres universales no hubieran sido necesarias las maravillosas consideraciones sobre la gaita y la lira. Quizás por esto mismo sabían nacer en Zumárraga, navegar dos océanos, mandar soldados en Méjico, regir y fundar una ciudad, explicar Jurisprudencia y conquistar Filipinas. El ancho mar era su huerto.

RAFAEL GARCIA SERRANO

Carta de Londres

Hay que segregar peatones y coches

«Debemos encontrar una salida para lo que nos queda de cuarto de siglo.» ¿A qué salida se ha referido el ministro británico del Transporte? Lo que el ministro, señor Marples, quiere, es poner solución al cada vez más embarazoso problema del tráfico urbano. Hay que tener en cuenta que ruedan sobre las calles londinenses cuatro millones de vehículos y que en esta gran urbe viven casi 10 millones de personas. Hay que mirar a la curva de accidentes para comprobar que está tomando un matiz siniestro. Cuando una tonelada de acero se mueve a 50 kilómetros por hora y un conjunto de huesos y carne marcha a 5 kilómetros sobre la misma superficie, el accidente es en muchos casos inevitable, con la desventaja de que los huesos no pueden ser reparados. Hay que segregar —ha dicho el ministro— el acero de los huesos. Quizás sería buena solución elevar las aceras a la altura de los primeros pisos, así la calle quedaría exclusivamente para el uso y riesgo de los propios automovilistas. Los escaparates de las tiendas estarían al nivel de las aceras, por las cuales los peatones podrían circular libremente, sin pánico. Los cruces de acera a acera se efectuarían sobre puentes volantes. Una revolución —no hay duda— en una vieja ciudad como es Londres, pero sólo las revoluciones suelen dar solución a problemas que por otros medios burocráticos más o menos demagogos no se consiguen.

Pero he aquí el punto primordial de la cuestión: ¿En dónde está el dinero para segregar a peatones y automovilistas?

SERVICIO ROLLS ROYCE

Sólo en los Estados Unidos se podría montar un servicio semejante. Una entidad muy en contacto con la alta sociedad, ha lanzado la idea, poniéndola en práctica ayer, de un servicio «conduzca —su propio— Rolls Royce» en el que se auguran buenas entradas.

Poseer un Rolls-Royce en Nueva York supone el mismo lujo que mantener un Cadillac en Londres. Usted puede conducir «su propio Rolls-Royce» si está dispuesto a pagar 504 pesetas a la hora.

EL CRIMEN DE LA SEMANA

Ha aparecido muerta cerca de su hogar una criatura con 36 puñaladas en su cuerpo. Sólo fué a una distancia de una milla de su casa y milla y media del colegio a donde Iris Dawkins iba diariamente. La Policía teme que el criminal sea un muchacho, acaso un «teddy boy» de aquel distrito, que haya tenido un momento de locura.

Se piensa que los familiares del criminal lo ocultan en alguna en alguna casa en las afueras de Southampton, por lo que la Policía ha comenzado una minuciosa búsqueda por la ciudad.

MARGARITA NO ES INVITADA

Ha habido una extraña omisión en la lista que el Rey Gustavo y la Reina Luisa de Suecia han formalizado para el baile de sus nietas, que tendrá lugar el próximo mes, en Estocolmo.

Pese a que diez princesas y nueve príncipes han sido invitados, entre ellos, la princesa Alejandrina de Kent y el duque de Kent, su hermano, la princesa Margarita, herma-

(Sigue en quinta plana.)

Misa en Roma por el episcopado, clero y fieles de Yugoslavia

ROMA, 3.—El cardenal Fernando Cento ha oficiado una misa especial en la Basílica de Santa María la Mayor por el episcopado, clero y fieles yugoslavos. En un sermón pronunciado después de la misa, el cardenal Cento recordó la «nobleza» del fallecido cardenal Aloysius Stepinac y pidió a los católicos yugoslavos que permanezcan firmes en su fe «hasta que la oscuridad sea reemplazada por la luz».

El cardenal Cento es miembro de la Sagrada Congregación para la Iglesia oriental.—*Efe.*

Carta de Roma

"¡Demócratas del mundo, uníos!"

El mensaje a los "demócratas de todo el mundo", lanzado hace poco tiempo desde Roma por los representantes de los partidos comunistas de los diecisiete países de Europa Occidental, ha provocado interesantes resonancias en la prensa de los países satélites, resonancias que contribuyen a aclarar la función asignada a los partidos comunistas occidentales en el ámbito de la distensión jruschoviana. "Trybuna Ludu", órgano del partido comunista polaco, admitía abiertamente que el acuerdo romano ha constituido una reencarnación de la Kominform que crea "una nueva forma de unión del movimiento comunista en Europa Occidental y testimonia la "expansión de las fuerzas favorables a la paz de todo el mundo". Posteriores precisiones han sido facilitadas por el periódico comunista "Polityca", en su primer número de este año, precisiones de las que se deduce indiscutiblemente que el objetivo principal de la campaña distensionista comunista está constituido por los socialistas demócratas.

Los comunistas—ha escrito "Polityka"—se han dirigido a los demócratas con la propuesta de colaborar. A favor de la colaboración parecen estar los siguientes argumentos: 1) Los progresos de la coexistencia entre los países de Oriente y Occidente hacen realizable la liquidación también de la guerra fría entre comunistas y social-demócratas. 2) La política antisoviética y anticomunista ha fracasado. 3) Los comunistas han depurado la teoría y la práctica de toda humareda sectaria, han rechazado las simplificaciones y el método de valoración consistente en ser solamente lo blanco y lo negro, método que había sido adaptado precedentemente con respecto a los social-demócratas". 4) Existen "pruebas" de que muchos dirigentes políticos social-demócratas de Occidente han reconocido que el anticomunismo es un "anacronismo". "Polityca" cita a este respecto al partido laborista británico, en el que se abre camino el convencimiento de que rechazar cualquier colaboración con los comunistas es un error.

Para superar la desconfianza de los interesados y al mismo tiempo dando la medida del interés que tiene el Kremlin en la colaboración con los social-demócratas, "Polityka" se extiende en aclarar que los comunistas han renudiado su pasado stalinista, cuando calificaban a los social-demócratas occidentales como guiados del imperialismo capitalista, traidores de la causa de los trabajadores, etc.

El órgano gomulkista al dar estas garantías no se da cuenta de que se hacen en un momento en que la rehabilitación de Stalin se lleva a cabo a toda vela y sólo pocos días después que la prensa comunista polaca había recogido diligentemente el artículo de "Pravda" de Moscú sobre Stalin titulado: Un combatiente infatigable por el socialismo".

El fin práctico que Jruschef se propone con sus mensajes "a los demócratas de todo el mundo", y en primer lugar a los socialistas occidentales, es crear con vistas a la conferencia en el vértice una atmósfera que le permita exhibir un supuesto acuerdo sobre "los problemas fundamentales de la paz" entre el mundo comunista y amplios estratos de la opinión occidental, de modo de ejercer una creciente presión sobre los dirigentes occidentales. Se trata claramente de una apertura puramente táctica. Es de presumir que baste que la conferencia en el vértice falle y se instale una nueva fase de tensión internacional para que los social-demócratas vuelvan a ser los peores enemigos de un tiempo no lejano.

ARMANDO M. MORTILLA

La foto de hoy

El caballero —se nos dice— es un deportista... y uno lo cree, porque prefiere creer, cuando no hay razón para dudar e, incluso, cuando la razón no es apabullante de puro clara. Bien: pues ¡que sea un deportista el caballero!... Por nosotros... Ahora, es lógico reconocer que el atuendo puede llegar a desconcertar a quienes no estén muy preparados para la sorpresa.

El caballero es —se nos dice— un especialista en competiciones de marcha, y actualmente participa en una gran prueba cuyo trazado atraviesa toda Inglaterra. No sabemos si para la tal prueba era necesario vestirse de estas trazas, o si el caballero se ha puesto así —chaqueta negra, pantalón rayado, bufanda, hongo y paraguas— por su propio gusto. Nos inclinamos a creer lo segundo, y, en tal caso, ¡allá él! En esto, como en todo, lo importante es lo de adentro, y si el caballero marcha mejor que los demás, resultará ganador vaya vestido como vaya, aunque se ría la gente, aunque le saquen fotos para que se aprovechen en Valladolid.

En realidad, si hay que atravesar toda Inglaterra y hace malo —el paisaje incita a la tiritona— están justificados el paraguas y la bufanda. A lo que ya no le encuentra uno tanta explicación es al hongo y a la media etiqueta... a no ser que se trate de una nueva ráfaga de humor inglés. Si así es, ¡que Dios se lo conserve!... pero que no se lo aumente, porque ¡hace falta, ciertamente, mucho humor para echarse a la carretera con esa vestimenta, el ánimo alegre y un 575 a la espalda!... Sí, que Dios se lo conserve... y que no le tiren piedras, porque hay chiquillos, por esos mundos, que tienen un reducidísimo concepto del humor...

En suma, ¡allá va el caballero de la marcha, derritiendo la nieve con su optimismo, bajo el cielo gris de Inglaterra!... El caballero de la marcha, que llegará a la meta —si no se le sublevan los juanetes— con su chaqueta negra, su pantalón rayado, su bufanda, su hongo, su paraguas y —no sé por qué, pero uno se lo malicia— sus calzoncillos largos... Sí: ese tío lleva calzoncillos largos...—FELIX ANTONIO.

LIONEL CRABB, UN MISTERIO SIN ACLARAR

El mar devolvió un cadáver sin cabeza

II

El 14 de abril de 1956, al regresar por la noche a su domicilio, Crabb encontró entre su correo un sobre amarillo: era la señal. Sabía muy bien lo que quería decir. El impenetrable mister Smith no tardaría en hacerle la visita que esperaba desde hacía más de un mes. Los dirigentes soviéticos "B" y "K" iban a llegar a Inglaterra a bordo del nuevo crucero "Ordjonikhidze", escoltado por dos destructores.

Inmediatamente se dirigió hacia un armario. Esta vez, como las anteriores, no se trataba de ensayar nuevos aparatos de inmersión.

En el fondo del armario, espolvoreado de talco, detrás de los abrigos de invierno y del vestido de golf, colgaba el traje de caucho negro. Lo cogió mientras experimentaba una emoción formada de excitación y de un ligero descontento. Alegría por sumergirse una vez más.

Disgusto al comprobar que, a pesar de sus cuidados, el uniforme submarino comenzaba a demostrar su vejez. En algunos lugares el prolongado uso hacía brillar el caucho. En los codos y en las rodillas, a pesar de los refuerzos, los pliegues habían causado algunas minúsculas grietas.

Si hubiera tenido el material de la marina, Crabb hubiese podido comprobar si su traje era impermeable. Pero en aquel momento no disponía ni de una vulgar bomba de bicicleta. Se contentó con mirar al trasluz el estado del traje.

Al día siguiente, Crabb y Smith se presentaban en el Sallyport-Hotel, un buen establecimiento medio, bastante alejado del puerto y muy tranquilo. Se les asignaron dos habitaciones juntas y se les presentó el registro de la Policía en el cual inscribieron sus nombres: Lionel Crabb y Mathew Smith.

Sólo llevaban un ligero equipaje. De la gran maleta, del estuche metálico y de la gran caja de madera que llevaban en el momento de su salida de Londres, no había el menor rastro.

Los dos viajeros salieron casi en seguida y se perdieron rápidamente por las calles del puerto. Pasaron la velada en casa de un amigo le Crabb, oficial de la reserva de la Marina. No estará prohibido suponer que aquella tarde brumosa se empleó en ciertos preparativos y sobre todo en los ensayos teóricos de la pequeña cámara de televisión submarina que Smith había llevado en su estuche de metal.

EL EXTRAÑO SEÑOR SMITH

A la mañana siguiente, 18 de abril de 1956, la multitud se aglomeraba a las nueve de la mañana en todos los puntos estratégicos del puerto de Portsmouth, empavesado con millares de banderas. Las tropas encargadas de los honores estaban formadas. Y la Policía también, porque la visita de los dos ministros soviéticos era diversamente apreciada por la opinión pública británica.

Un poco antes del mediodía, la pequeña escuadra soviética hizo su entrada. Con sus 12.800 toneladas, el crucero rápido «Ordjonikidze» parecía aplastar a los dos pequeños destructores que le acompañaban, el «Sobershenni» y el «Smotryarchy».

Entre la multitud, dos hombres prestaban una extraordinaria atención no al espectáculo de la recepción de «B» y «K», sino a las particularidades del navío, a su torre de mando, a sus mástiles erizados de antenas y pantallas de radar, una de las cuales, colocada en lo alto del mástil, giraba sin cesar.

—Deben tener otras tantas debajo —susurró Smith.

—Ya lo veremos—dijo Crabb.

La jornada transcurió grisácea sin que los dos hombres perdieran de vista el navío. Ya muy tarde volvieron al hotel. Una llave especial les permitió entrar sin que nadie lo advirtiera. Margaret, la camarera del hotel no les vió subir a sus habitaciones.

Pero al día siguiente pudo ver a Lionel Crabb que abandonaba solo el hotel hacia las ocho. Su silencioso compañero salió algo más tarde.

Aquel 19 de abril, poco después del mediodía, el alto y rubio Mathew Smith volvió corriendo al hotel.

Solo.

—Haga el favor de preparar mi cuenta y la de mi amigo. Nos vamos.

Subió los escalones de cuatro en cuatro, entró primero en la habitación de Crabb y guardó rápidamente el pijama, las zapatillas y la máquina de afeitar. Inspeccionó cuidadosamente los cajones vacíos, el cenicero y la cesta de los papeles.

A continuación pasó a su propia habitación y cerró sus maletas con la misma rapidez y el mismo cuidado.

Las dos cuentas fueron espléndidamente pagadas y mister Smith desapareció por la acera mojada de lluvia llevándose su equipaje y el de Lionel Crabb.

EN PLENO MISTERIO

Nadie volvería a ver a míster Smith.

Y nadie—desde el momento en que Margaret, la camarera del hotel, le vió salir—ha vuelto a ver a Lionel Crabb (caballero de la Orden del Imperio británico, Medalla de Servicios distinguidos y «George Medal»), el comerciante de muebles londinense que tanto le gustaba bucear.

En todo caso, Margaret y su patrono, mister Richman, tuvieron una gran emoción dos días más tarde, cuando vieron entrar impetuosamente dos hombres de aspecto severo. Uno de ellos era conocido: ¿Quién no conoce al superintendente Jack Lamport, jefe de Policía del puerto? El otro pertenecía al CID, que es el Servicio británico de contraespionaje.

Un momento después ambos hombres examinaban el registro. Con un gesto seco, Jack Lamport arrancó la doble página donde constaban los nombres de los viajeros llegados entre el 15 y el 20 de abril.

Richman quiso protestar:

—Voy a tener complicaciones.

(Sigue en quinta plana)

Última columna

Matar es razonable

Tengo ante mis ojos la fotografía de una cámara de gas: una habitacioncita que parece la de un sanatorio, con una butaca metálica llena de orificios por donde saldrá el gas. La víctima, sentada, siente un vértigo y el corazón va dejando de latir poco a poco. Es una muerte casi enternecedora. En el siglo XVIII, un juez que ordenaba estrangular a los reos para ahorrarlos los sufrimientos de la muerte a que habían sido condenados —la hoguera, el descuartizamiento o el garrote— era llamado «el buen juez». Todo depende, pues, de puntos de vista; y en la cámara de gas no se hace por lo menos al ajusticiado ese desgarro brutal junto al corazón que causa una descarga de fusilería. Porque matar parece que se seguirá matando. Por crímenes o por otras razones. Los crímenes están definidos en las leyes y un crimen merecedor de la muerte era, en el siglo pasado y en nuestra misma Patria, el robo de una peseta. Hoy nos horroriza tal pena para tan pequeña falta, pero de tejas para abajo hay razones para todo.

CIUDAD DE DIOS — J. JIMENEZ LOZANO

Las razones de la pena de muerte son respetables unas veces curiosas, otras; cínicas también, estúpidas, cómodas tranquilizadoras; y no voy a decir yo ahora que la pena de muerte no sea moralmente lícita en determinados casos. Sólo que no todas las cosas lícitas son cristianas. Es lícito el préstamo con interés, pero está muy lejos del «llevad los unos las cargas de los otros»; es lícito defenderse ante los Tribunales, pero el apóstol Pablo se lo echaba en cara a los primeros cristianos; hoy la familia espiritual del padre Foucauld hace voto de perder sus derechos antes que acudir a los Tribunales. Son lícitas las riquezas bien adquiridas, pero en el Evangelio está lo de «¡Ay de vosotros, los ricos!», sin más explicaciones. Lo que ocurre es que el cristianismo ha calado todavía muy poco en el hombre, en su manera de pensar, en sus instintos, en las instituciones de este mundo, y a pesar del «No matarás», la guerra fué considerada como algo normal por los mismos cristianos, y hasta el siglo XVI no se comienza a discutir sobre la guerra justa. Pero con el Evangelio de la mano, ¿cómo atreverse a hablar de guerras justas o de la justicia de las armas atómicas?

A los Emperadores romanos les dió mucho miedo de que toda la «trilita» que hay en el Evangelio diese al traste con todas las instituciones humanas. Pero después han sido las razones de este mundo las que han triunfado, casi siempre, contra las razones cristianas: el espíritu de posesión del Derecho romano contra el espíritu de la pobreza evangélica; la defensa del orden social contra el «No matarás». La Iglesia —acabo de leer con grandes titulares— reconoció siempre el derecho del Estado para aplicar la pena de muerte. Sí, pero la Iglesia, cuando en otros tiempos condenó a muerte, se guardaba muy bien de aplicar ella misma la pena: «A la Iglesia le causa horror sangre», decía. Y si se me dice que era hipócrita, puesto que entregaba al condenado para que fuese ejecutado, responderé que esa «hipocresía» quiere decir al menos que por encima de sus culpas humanas y de todas las razones morales estaba bien convencida de que el mandar a alguien a la muerte nada tiene que ver con el Evangelio.

Me sé de memoria todos los argumentos que dan la razón a la justicia de este mundo para aplicar la pena de muerte y todos los argumentos que están en contra de esa pena, y, aunque no sea más que por piedad, mi corazón está con los teólogos y juristas que han luchado y luchan por la abolición de esa pena. Pero yo no sé los monstruos que anidan en el corazón del hombre. Un día me alegré de que Hitler hubiese muerto, de que se vengasen sus crímenes y los crímenes cometidos en nombre de todos los colores, el asesinato de aquella muchachita paralítica... ¿A dónde está mi piedad? «He comprendido que la mayor parte de los hombres medios no están defendidos de la crueldad más que por un simple reflejo nervioso parecido al vértigo. Una vez que se sobrepasa, ese reflejo viene a ser agradable, primero: luego, indispensable, y es la piedad la que parece estúpida y estéril, indigna del hombre, inhumana», decía Bernanos, que vivió los horrores de tres guerras, cometidos por hombres que, la víspera, eran totalmente pacíficos, como nosotros. Pero sólo Dios tiene un buen concepto del hombre y le aguarda y le soporta. Nosotros confundimos completamente la justicia con la venganza o con el sadismo. Tenemos mala opinión del hombre, no sabemos aún lo que es la justicia y el perdón cristianos. Sin embargo, debe causarnos horror cualquier sangre derramada, desde que Cristo pagó por todos.

LA VOZ DE LA CALLE

SANTO TOMÁS

¿Qué pasa este año con Santo Tomás, Patrono de los estudiantes? A tres días escasos de fecha tan señalada no han aparecido aún los detalles de los actos que han de celebrarse. Se nos había dicho que este año se iba a limitar el programa al día de Santo Tomás, en cuyo día se celebraría una misa, un acto académico y algún otro deportivo. Y nada más. No hemos pasado a creerlo y, aunque extraoficialmente, nos han asegurado que hoy se celebrará una importante reunión en el S. E. U., de la cual saldrá el programa definitivo de los actos, que, "cómo no", van a tener tanta o más resonancia que los de años anteriores.

* * *

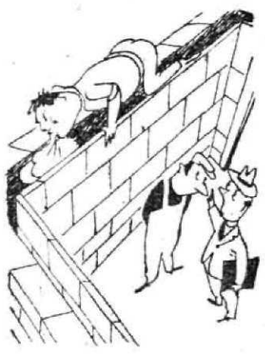
Lo que sí parece evidente es que este año los festejos de Santo Tomás comenzarán el mismo lunes—quizá el domingo—y durarán hasta el día de San José. Vamos, quince días bien aprovechados, en los que puede haber tiempo para todo, para divertirse y para estudiar. Que también esto último tiene importancia en la vida universitaria, aunque algunos quizá lo olviden. El otro día nos decían unos estudiantes, que con tantos actos culturales, recreativos, artísticos, festivales, te-bailes, etcétera, el problema de los exámenes se estaba poniendo pero que muy peliagudo. Por eso nos parece de perlas la idea de distribuir los festejos de Santo Tomás de forma que no sean tan intensos como para tener que estar pendientes de ellos durante todo el día. Y ahora, a esperar el programa que se hará público hoy o mañana.

BARRIO ESPAÑA

Con gran complacencia hemos leído en la prensa el llamamiento que nuestra primera autoridad civil hace a todos los vallisoletanos para que nos sumemos a lo que empieza ya a llamarse «Operación Barrio España». La ciudad se ha alegrado hoy al conocer la noticia de que el Barrio de España va a ser redimido. Y, además, con urgencia. Con toda la urgencia que los vecinos que allí viven lo reclaman y con el celo y la actividad que nuestras primeras autoridades, secundadas por organismos, patronatos y entidades, saben poner en los problemas de nuestro Valladolid. Existe una seguridad plena en que la solución va a ser un hecho real en breve plazo.

* * *

Mas, pensemos que la obra debe ser netamente vallisoletana y que todos, absolutamente todos, debemos ofrecernos en la medida de nuestras fuerzas. Hasta ahora ha existido un clima de expectación: ¿qué sucederá con el esfuerzo que han hecho los vecinos del Barrio de España? ¿Ha de venirse todo abajo? ¿Deben permanecer así, hasta que llegue otra generación con más empuje? Cierto que el problema no era nada fácil y requería la firmeza de actuación que ha puesto nuestro señor gobernador; evidente que los vecinos del barrio deben ir dejando prejuicios absurdos para sentirse dentro de ese humano latido que ya vibra en la ciudad.



* * *

Esperemos unos días más, seguramente que muy pocos, para conocer con precisión las directrices que nos señalen nuestras primerísimas autoridades. Y estemos dispuestos a alistarnos como voluntarios para tomar parte en la «Operación Barrio España». Por nuestra parte, nos ponemos incondicionalmente al lado de la Obra.

RETRASADOS

Llevamos en nuestro Valladolid una temporada de actos culturales, sociales y recreativos, sin precedentes en las crónicas locales. Creemos que este curso está superando y con mucho a los anteriores en esta materia. Días hay en que preciso sería dedicar medio periódico a dar reseña de estos actos, habiendo cambiado de antemano el principio que aprendimos en la escuela de que un cuerpo no puede ocupar a la vez más que un lugar en el espacio y aplicándoselo a los redactores para que multiplicasen su presencia.

* * *

Bien, pues pese a que para todos los actos hay público—que esto sí que es sorprendente—, cada vez estamos cayendo más en el feo defecto del retraso. Estamos certeramente convencidos de que siempre hay un retraso prudencial, que lo estiramos en la medida de nuestros deseos o de nuestras necesidades. Y lo que sucede es que llegamos tarde, dándose el triste fenómeno de que la gente esté entrando en la sala o en la capilla o en el aula hasta más de mediado el acto. Esto, aparte de resultar molesto para los que han sido puntuales, es una falta de consideración tremenda para el orador o para el artista, que no pocas veces ve interrumpida su conferencia por un comentario, una risa o unos pasos inoportunos.

* * *

Sí, y no hablemos de los que sacan consecuencias del tema con el vecino de localidad, mediante el correspondiente cuchicheo, tan poco elegante. Y no citemos tampoco a los que debieran quedarse en la cama y avisar al médico para que les cure el catarro, en lugar de ir a conferencias o conciertos, para hacer una auténtica demostración de su capacidad tosedora, mientras ponen a prueba la paciencia jobiana de los que les rodean.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina)

¿LE PICA LA PIEL?

No se deje avergonzar por una piel afectada del picor de la Eczema, Barros, Empeines, Manchas Rojas y Escamosas, Espinillas o Psoriasis, y Picazón de los Pies. Pida NIXODERM en su farmacia hoy. NIXODERM trabaja mientras Vd. duerme. NIXODERM detiene la picazón y en poco tiempo su piel se ve sana, limpia, suave y tersa. NIXODERM debe darle satisfacción completa. C.S. 16508